

EDITORIAL

El filósofo de las ciencias, Mario Bunge (1919-), distingue las disciplinas científicas por su objeto de estudio, en teórico -metodológicas y teórico-fácticas. Las primeras se justifican en su demostración por una concordancia entre sujeto y objeto que se constituye por medio de lógicas deductivas; las segundas, en una práctica experimental, entre los objetos y su demostración empírica.

Se trata, entonces, de explicar que la construcción racional del conocimiento esté asociada a la realidad que se desea comprender y transformar. La ciencia no es, en ningún momento algo "abstracto", "metafísico", que está fuera de la historia del acontecer humano.

Es, precisamente, generadora de paradigmas explicativos que apuntan a la estructura sistémica de la naturaleza donde los objetos de estudios se desarrollan y fenecen. Por consiguiente, el conocimiento científico objetivo, tal como lo sustenta Popper (1902-1994), se valida a través de la falsabilidad y los criterios verificables de los supuestos que le dan fundamentos.

Es el caso de los artículos que tiene el lector a la vista, en esta nueva edición de la revista Ciencia e Ingeniería.

Los autores invitados demuestran que nuestra intelección de los elementos y fenómenos que forman parte de la naturaleza, es posible por medio de experiencias que se encuentran mediadas por la experimentación teórico-metodológica y teórico fáctica, condicionada desde un punto de vista donde los problemas que se estudian se conocen en profundidad a partir de sus contextos y particulares problemáticas políticas, sociales, ambientales y culturales.

El aporte de estos artículos, al acervo científico de la región guajira, es indiscutible, sobre todo, si se mide su impacto en términos de una mayor optimización de las políticas públicas que debe implementar el Estado colombiano, en bien de la sociedad local y global.

A.B.Márquez-Fernández Ph.D
(LUZ, Venezuela)